

ÁNGEL CABRERA

LOS

MONOS DE LA ARGENTINA

PHYSIS (*Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*), t. XVI (1939)

Segunda Reunión, Mendoza, 3-11 de abril de 1937. Sección Zoología (Vertebrados)

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

1939

Los monos de la Argentina

Por ANGEL CABRERA

Es un hecho bien conocido, aunque no por eso menos lamentable, que, no obstante el grado de adelanto alcanzado hoy en nuestro país por algunas ramas de las ciencias naturales, y aun cuando podemos estar orgullosos de poseer dos grandes museos de historia natural, todavía está por hacerse la revisión seria de nuestra fauna. Dicho de otro modo, desde hace casi sesenta años, cuando Burmeister publicó su *Description physique de la République Argentine*, no ha aparecido ninguna obra de conjunto sobre ninguno de los grandes grupos zoológicos tales como aquí se hallan representados. Ciertamente que de las aves, que han sido las más favorecidas, hay el notable catálogo sinonímico y geográfico de Dabbene, y actualmente el Museo de La Plata tiene en publicación otro trabajo de la misma índole; pero aun para esa clase nos falta todavía la obra con descripciones, con claves y con figuras, que permita al estudioso reconocer las especies que llegan a sus manos, la obra similar a las que, sobre las respectivas faunas ornitológicas, aparecen a cada momento en los Estados Unidos, en Alemania o en Inglaterra. De los mamíferos, de los reptiles, de los arácnidos o de cualquiera otra de las diversas clases, ni siquiera tenemos trabajos que puedan equipararse a los dos mencionados sobre las aves.

Desde luego, no podemos soñar con grandes monografías del tipo a que me refiero sin antes hacer las monografías pequeñas, limitadas a un orden, a veces a una familia. Sólo cuando hayamos puesto al día, desde el punto de vista sistemático y descriptivo, estos grupos taxonómicos de menos categoría, será posible acometer la misma empresa con las clases enteras. Habría, pues, que estimular la labor de aquellos autores que se dedican a estas revisiones sistemáticas parciales y hacer caso omiso, de una vez por todas, de quienes, titulándose zoólogos, miran tales asuntos

como cosa de poco más o menos, que es, según la acertada expresión de Cook, « como si los historiadores menospreciasen la cronología, o los geógrafos los mapas ».

El deseo de predicar con el ejemplo y aportar mi grano de arena al esfuerzo común, me ha movido a hacer la presente revisión de los monos que existen en la fauna argentina. Realmente, los representantes actuales del orden *Primates* son en nuestro país tan pocos, que no merecerían el trabajo de tal revisión si no fuese por los muchos puntos oscuros o dudosos que todavía presenta su conocimiento. Hasta ahora, ni siquiera hay un criterio fijo respecto al número de especies que viven dentro de nuestros límites; así, mientras Burmeister, en la obra arriba citada, admitía cuatro, Meerwarth (1897) sólo señala una. El primero de estos autores, en otro lugar (1869, pág. 448), opinaba que no hay en nuestra fauna ningún mono indígena, sino que algunas especies entrarían accidentalmente en el territorio argentino, y entre éstas incluía sin ningún fundamento *Callithrix* (= *Callicebus*) *personata*, que hasta ahora nunca se ha encontrado al sur de los 14° de latitud meridional, y *Hapale penicillata*, que tampoco baja más acá del norte de Matto-Grosso. Esta última especie, sin embargo, es todavía citada algunas veces entre las nuestras, y Holmberg (1898, pág. 483) llegó a decir que no era rara en el país, pero ya Lahille (1898, pág. 8) advirtió que no pertenecía a nuestra fauna, pese a que el mismo error se repite en muchos trabajos. Otro tanto cabe decir de *Hapale jacchus*, equivocadamente considerado por Lahille como sinónimo de *H. penicillata*, y que fué incluido por Onelli (1913, pág. 79) en la fauna misionera, cuando en realidad vive en la parte oriental del Brasil ecuatorial. Del mismo modo, se han mencionado para el norte de nuestra República ciertas especies de *Cebus* que, en todo caso, habrían venido traídas por viajeros de las partes vecinas del Brasil.

Las especies de monos que realmente pertenecen a la fauna argentina son solamente tres, las mismas que describiera Azara (1802) para el Paraguay bajo el nombre común de « micos » (1); pero aun esas tres aparecen con frecuencia designadas con nombres que no les corresponden, o son confundidas con otras de los mismos géneros, y de dos de ellas no se han publicado nunca figuras aceptables. No creo, pues, que esté de más su revisión.

Dichas tres especies de monos representan otros tantos géneros y otras

(1) Azara describió también, bajo el nombre de « tití », el *Hapale jacchus*, sobre una pareja que vió en cautividad en Buenos Aires, pero tuvo buen cuidado de advertir que esta especie no vive en los países por él estudiados, sino en el Brasil.

tantas subfamilias de la familia *Cebidae*, según la clasificación de Pocock (1925), que es, a mi juicio, la que está más de acuerdo con las verdaderas analogías y diferencias morfológicas entre los distintos *Primates* americanos. Me ha parecido innecesario dar en el presente trabajo la diagnosis de la familia, ya que ninguna otra tiene representantes en nuestra fauna, y las de las subfamilias, por ser suficientes las de los tres géneros para distinguirlos entre sí aun a primera vista.

Esta revisión me ha sido considerablemente facilitada por la gentil cooperación de los doctores Emiliano J. Mac Donagh y José Yepes, quienes han puesto a mi disposición los materiales de estudio existentes en las colecciones a su cargo en los museos de La Plata y Buenos Aires respectivamente. Me complazco en hacer constar aquí mi gratitud por tan valiosa ayuda.

Familia CEBIDAE

Subfamilia Aotinae

Género AOTUS Illiger

(De *z*, sin, y *ozz*, oreja)

Simia Humboldt (parte, no Linné), *Rec. Obs. Zool.*, I, 1811, pág. 306.

Aotus Illiger, *Prodr. Syst. Mamm. et Avium*, 1811, pág. 71.

Nyctipithecus Spix, *Sim. et Vesp. Bras. Spec. Nov.*, 1823, pág. 24.

Nocthora F. Cuvier, *Hist. Nat. Mamm.*, livr. XLIII, 1824, pág. 6.

Aotes Jardine, *Natur. Libr., Mamm.*, I, 1833, pág. 183.

Tipo. — *Simia trivirgata* Humboldt.

Caracteres. — Cabeza redonda, con hocico poco prominente, nariz leptorrina, ojos muy grandes y orejas pequeñas, casi escondidas entre el pelo y con una puntita obtusa en el borde posterior del pabellón; miembros subiguales, pero los pies notablemente más largos que las manos; tanto éstas como aquéllos con almohadillas subdigitales abultadas y líneas papilares de los dedos y de dichas almohadillas muy marcadas; uñas estrechas, comprimidas; cola larga, no prensil, enteramente cubierta de pelo. Pelaje blando, suave y espeso en el cuerpo, algo más áspero en la cola, y muy corto y ralo en la cara. Todas las especies presentan dos manchas blancas o muy pálidas sobre los ojos, separadas por una mancha frontal negra o muy oscura y generalmente acompañadas de dos bandas laterales también oscuras.

Cráneo alargado, de caja cerebral baja, con fosas orbitarias enormes, siendo el diámetro biorbitario mayor que el diámetro bicigomático y

muy poco inferior a la longitud basal; rostro ortognato, el borde inferior de las fosas nasales situado más adelante que el nivel de los caninos; crestas craneanas poco señaladas; mandíbula con la parte angular amplia y extendida hacia atrás y la apófisis coronoides bastante elevada.

Dientes pequeños; incisivos superiores centrales considerablemente más anchos que los laterales; caninos poco desarrollados; m^2 con tres cúspides.

En el esqueleto se cuentan 14 vértebras dorsales y 8 lumbares.

Distribución. — Desde Panamá, a través de toda la parte tropical de la América del Sur, hasta el extremo norte argentino.

Observaciones. — La notable diferencia entre este género y los demás monos del Nuevo Mundo fué ya reconocida por Humboldt, quien, al describir la especie tipo, la consideró como representante de « une nouvelle famille de Singes que l'on pourrait désigner sous le nom d'Aôtes ». Esta frase del ilustre viajero ha dado lugar a que Jardine, Palmer (1904, pág. 111) y más recientemente Ribeiro (1914, pág. 15), hayan adoptado como nombre del género *Aotes*, atribuyéndolo a Humboldt; pero éste no empleó la palabra como denominación genérica latina, sino como un nombre vernáculo en plural, por afrancesamiento de la voz griega ἄωτες, lo mismo que cuando en otro lugar dijo « famille des Hapales », sin que por eso se considere que fué Humboldt el autor del género *Hapale*. El primer nombre válido para el presente género es realmente *Aotus*, de Illiger, como con razón indicó el mismo Humboldt.

Exagerando la importancia del desarrollo de las líneas papilares de las manos y los pies, Marelli (1931, pág. 13) ha constituido con este género nada menos que un suborden aparte, de la misma categoría que los *Lemuroidea* o los *Anthropoidea*; pero dicho carácter tegumentario, cuya presencia en *Aotus* y en los lemúridos no debe interpretarse probablemente sino como resultado de una adaptación convergente, apenas tiene valor taxonómico junto a las grandes analogías anatómicas que unen este género con los demás platirrinos.

Aotus azarae (Humboldt)

(Lám. I, fig. superior)

Simia azarae Humboldt, *Rec. Obs. Zool.*, 1, 1811 (1812), pág. 359.

Pithecia miriquouina E. Geoffroy, *Ann. Mus. d'Hist. Nat.*, XIX, 1812, pág.

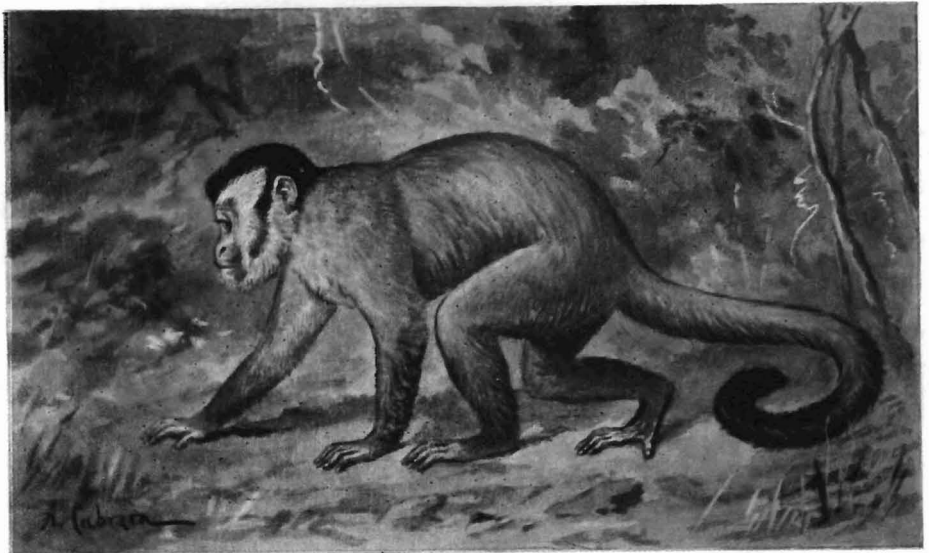
117.

Nyctipithecus trivirgatus Rengger (no Humboldt), *Naturg. Saeugeth. Paraguay*, 1830, pág. 58.

Nyctipithecus felinus Wagner (parte, no Spix), *Schreb. Säugth., Fortg.*, V, 1855, pág. 106.



Aotus azarae



Cebus paraguayanus

Nyctipithecus miriquouina Reichenbach, *Vollständ. Naturg. Affen*, 1862, pág. 19.

Nyctipithecus azarae Schlegel, *Mus. Pays-Bas*, VII, 1876, pág. 212.

Aotus azarae Dollman, *Ann. and Mag. Nat. Hist.*, ser. 8, IV, 1909, pág. 199.

Aotus miriquouina Elliot, *Rev. Primates*, II, 1913, pág. 10, lám. I.

Aotus azarae Lahille, *Rev. Centro Estud. Agron. Veter.*, XVIII, 1925, pág. 529, fig. N. N'.

Nombre vulgar. — *Mirikind*, en guaraní.

Descripción. — Color de las partes superiores, en conjunto, mezclado de negro y blanco amarillento, más amarillo en medio del dorso. Los pelos son de un negro fusco en la base, y luego presentan una banda de color crema, un estrecho anillo subterminal fusco, y la punta crema en el dorso y blanca en los flancos y en los miembros. Hacia la región sacra, las puntas tiran a ante ocráceo. Las dos manchas pálidas frontales son de un blanco amarillento, separadas por una ancha mancha romboidal negra y limitadas lateralmente por unas bandas fuscas poco marcadas y que no llegan a unirse arriba con la mancha central. Esta última resulta de que en medio de la frente los pelos carecen de punta pálida, mientras que las marcas laterales se deben a las bandas subterminales oscuras de los pelos de aquella parte, que son ligeramente crespos. Las partes inferiores, desde lo bajo de las mejillas hasta el ano, y lo interior de los miembros hasta cerca del carpo y del tarso, de un vivo ante ocráceo, tirando a naranja ocráceo en medio del abdomen y con algunos pelos blancos en el mentón y en la garganta. Las manos y los pies ofrecen una mezclilla muy fina de negro y blanco amarillento. La cola es en su primer tercio de color naranja ocráceo, y luego negra.

Esta descripción ha sido hecha sobre un ejemplar de Fontana, Formosa, de la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales (núm. 1720). En la misma colección hay ejemplares de Puerto Bertoni y Puerto Guatayla, en el Paraguay, absolutamente idénticos, pero otro del Paraguay, sin localidad mejor determinada, tira bastante a rojizo en medio del dorso, lo que recuerda la variación observada por Allen (1916, pág. 587) en ejemplares de la orilla paraguaya del Pilcomayo.

El cráneo tiene la frente bastante huída hacia atrás, aunque no tanto como en el ejemplar de localidad desconocida que describió F. Cuvier (1824) bajo el nombre de *Nocthora trivirgata*, cuyo cráneo fué figurado por Blainville (1839, láms. III y VI) y por I. Geoffroy (1855, lám. III); el diámetro biorbitario representa aproximadamente un 70 por 100 de la longitud total.

No acompañando las medidas en fresco al ejemplar que me ha servido para la descripción del pelaje, doy a continuación las que yo mismo

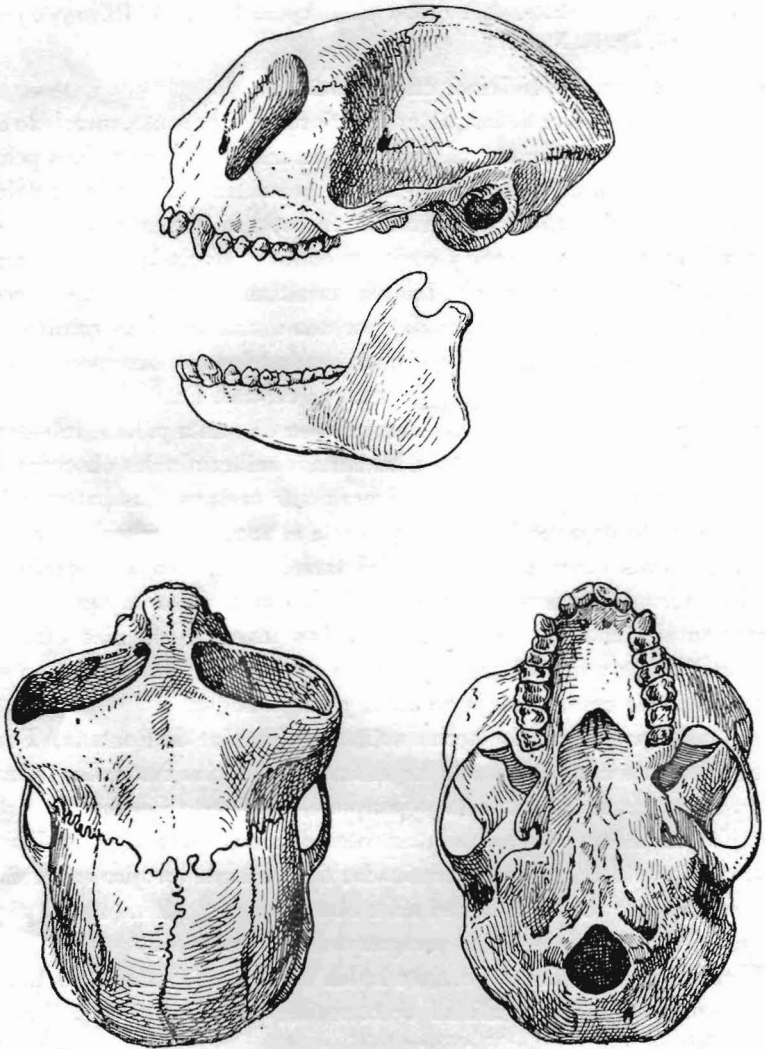


Fig. 1. — Cráneo de *Aotus azarae* (tam. nat.)

tomé sobre otro del « nordeste de la Argentina », sin datos más concretoa de localidad, que murió hace algunos años en el Jardín Zoológico de La Plata y fué donado al Museo de la misma capital :

Cabeza y cuerpo, 330 mm; cola, 37; pie, 92; oreja, 40.

Dimensiones del cráneo en el ejemplar 1720 del Museo Argentino de Ciencias Naturales (a) y en otro de la misma procedencia y conservado en la misma colección (b) :

	a	b
Longitud total.....	60 mm	61 mm
Longitud basal.....	45,5	46,7
Ancho en los cigomáticos.....	42	41,8
» de la caja cerebral.....	34,6	34
» biorbitario.....	42,7	42,2
» de cada órbita.....	17	18
Alto de las órbitas.....	17	17
Serie dental superior, desde el canino.....	16,8	17
Longitud de la mandíbula.....	42	41
Serie dental inferior, desde el canino.....	18	18,6

Distribución. — En la Argentina, hasta ahora sólo se puede afirmar con seguridad su existencia en Formosa, especialmente a lo largo del Pilcomayo; en Paraguay, vive principalmente en el Chaco, extendiéndose su área de dispersión hasta el río Paraguay, pero sin pasar a la orilla oriental del mismo. Elliot (1913, pág. 11) ha fijado como localidad típica la orilla derecha del citado río, en el nordeste de la República Argentina, lo que podemos interpretar como el extremo oriental de la gobernación de Formosa, y esto puede aceptarse sin inconveniente, ya que esta parte entra en los límites de la región del Chaco, en su sentido más amplio, región que Azara indicó como patria del animal.

Observaciones. — El mirikiná fué descrito, por primera vez, bajo su nombre guaraní, por Félix de Azara (1802, pág. 194), quien ya hizo notar que sus narices eran de distinta forma que en los demás monos americanos y señaló el hecho de no encontrarsele al este del río Paraguay. Humboldt, que lo dedicó al ilustre naturalista español, y Geoffroy Saint Hilaire, que desfiguró caprichosamente el nombre indígena al llamarle *Pithecia miriquouina*, lo consideraron como una especie de sakí o parahuaco, sin darse cuenta de que se trataba de un congénere del *Aotus trivirgatus* que había descubierto el primero de dichos autores. De ello fué en parte responsable el mismo Azara, quien sostuvo en su descripción original que el mirikiná era idéntico al sakí de Buffon (*Pithecia pithecia* Linné), si bien es verdad que al poco tiempo (1809, pág. 358), habiendo tenido oportunidad de ver las colecciones del Museo

de París, rectificó honestamente su error. El mérito de haber reconocido que el mirikiná pertenece al mismo género que la « *Simia* » *trivirgata* de Humboldt, corresponde a Rengger, quien hasta supuso que se trataba de la misma especie, opinión que mucho tiempo después encontramos todavía mantenida por Holmberg. Otros naturalistas han considerado *A. azarae* idéntico al *A. jelinus* de Spix (1823), cuya localidad típica es Pará, y que no es sino un sinónimo de *infulatus* Kuhl, 1820. Este criterio ha sido compartido por Wagner, por Burmeister y, más recientemente, por Meerwarth (1897, pág. 135) y por Goeldi (1904, pág. 51), aunque estos dos últimos han adoptado el nombre *azarae* por razones de prioridad.

Realmente, el género *Aotus* es de los que están necesitando una revisión seria, y en él hay unas cuantas especies de pelaje ceniciento en las partes superiores y ocráceo en las inferiores, que son muy difíciles de distinguir unas de otras, de modo que sin un examen comparativo muy detenido, se las podría mirar, si no como idénticas, al menos como formas locales de una misma especie. Justamente a este grupo pertenece nuestro mirikiná, y de ahí que algunos autores hayan pensado que *A. azarae* se extiende hasta Bolivia, Matto-Grosso y aun hasta el Amazonas. La comparación con ejemplares de estas distintas regiones no permite, sin embargo, aceptar esta opinión. Afortunadamente, he podido examinar los que hay de Bolivia en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, procedentes del departamento de Santa Cruz, unos de Buenavista y otros del río Surutu, en la provincia de Sara y por tanto prácticamente topotipos de *A. boliviensis* Elliot. Su pelaje es más corto y más tupido que en los de Formosa y Paraguay, con la porción pálida mucho más estrecha y de un amarillo marfil, lo que da a la mezclilla cenicienta un aspecto algo distinto; el color de las partes inferiores tira un poco más a ante naranja, y en una hembra llega a ser de un matiz intenso, entre leonado y cincanaranjado, y además no llega por la parte interior de los miembros posteriores más que hasta la altura de la rodilla, mientras en aquéllos alcanza hasta cerca del tarso; las manchas supraorbitarias blancas son más grandes, y finalmente, las marcas negras laterales son más anchas, mejor definidas y están casi unidas con la mancha central. Estas diferencias no son de estación, pues dichos ejemplares bolivianos fueron cazados en julio y agosto, y los de Formosa son de la primera quincena de septiembre. Además, en el cráneo se observa también una diferencia constante que ya fué hecha notar por Elliot y que se refiere al ancho de las órbitas, notablemente mayor en los ejemplares de Bolivia. En uno de los que yo he estudiado, cuya longitud total es de 64 mm., la anchura

biorbitaria es de 47, mientras que en otro del Paraguay de la misma longitud, dicha anchura sólo es de 43,8. Cada órbita mide en dicho cráneo boliviano 21,5 mm. de ancho por 21 de alto, y en los cráneos de Formosa y de Paraguay nunca pasa de 19 por 18. En mi opinión, pues, *azarae* y *boliviensis* son dos especies perfectamente distintas, aun cuando pertenecientes a un mismo grupo dentro del género.

De Matto-Grosso, no dispongo de ejemplares que me permitan hacer igual examen comparativo, pero las diferencias cranianas señaladas por Dollman (1909, pág. 199) y por Allen me parecen lo bastante importantes para deber considerar como diferente de *azarae* el *A. roberti* del primero de estos autores, aun cuando, sin hacer dicho examen, no me atrevería a decir que sea también distinto de *boliviensis*. Juzgando por las descripciones, en efecto, *roberti* y *boliviensis* se distinguen de *azarae* por el mismo carácter, la gran anchura relativa de las órbitas, y geográficamente, aquellos dos no son muy distantes.

En el Museo de La Plata hay un *Aotus* del río Juruá, estado de Amazonas, Brasil, que en su pelaje se parece mucho más a *boliviensis* que a *azarae*, pero cuyo cráneo difiere notablemente del de cualquiera de éstos. El plano facial es mucho más vertical, de modo que si se hace pasar una línea por la glabella y el gnation y otra por este punto y el borde inferior del orificio auditivo, el ángulo facial así formado es en este ejemplar brasilero considerablemente mayor que en los de Bolivia, Paraguay y Argentina; la caja cerebral es también más deprimida que en éstos, y en cuanto a las órbitas, son muy grandes, como en *boliviensis*. Dicho mono, obtenido en canje con el Museo Paulista, es indudablemente uno de los ejemplares que Ihering, en su trabajo sobre la fauna del Juruá (1904, pág. 414), refirió a «*Nyctipithecus*» *azarae*; pero puedo afirmar que, pese a cierto parecido superficial, no es posible confundirlo con este último.

No sé si habrá que referir este ejemplar a *A. infulatus*, cuya localidad original es simplemente «Brasil», y que Elliot considera idéntico al *A. felinus* de Spix, o si se tratará de una especie no descripta todavía. Según Elliot, la localidad típica de *infulatus* sería Pará, pero es porque ahí se obtuvo el tipo de *felinus*. En cualquier caso, sería conveniente comparar el *Aotus* del Juruá con ejemplares de Pará, o por lo menos del bajo Amazonas. La mayoría de los autores consideran como *felinus* (o sea como *infulatus*, si aceptamos la opinión de Elliot) el ejemplar hembra figurado del vivo por F. Cuvier, al que antes he aludido. Por desgracia, se ignora su localidad, pero es muy posible que, como la mayor parte de los animales sudamericanos que en aquella época llega-

ban al Jardín de Plantas de París, procediera de la Guayana Francesa, y en tal caso, por razones geográficas, deberíamos pensar que era efectivamente igual a dicha especie. Es de lamentar que no se pueda comparar su cráneo, del que tanto I. Geoffroy como Blainville dieron excelentes figuras, con el del tipo de *felinus*, por la sencilla razón de que éste se ha perdido; pero lo que desde luego estoy en estado de afirmar, es que se diferencia mucho del cráneo del ejemplar del río Juruá, pues, contra lo que en éste ocurre, su plano frontal está mucho más desviado hacia atrás que en *azarae* o en *boliviensis*.

Todo esto demuestra que en la sistemática de los *Aotus* quedan aún muchos puntos por aclarar, pero prueba igualmente que los de pelaje cenizo por encima y ocráceo por abajo constituyen varias especies con caracteres craneanos bien diferentes, y que nuestro marikiná se distingue perfectamente de cualquiera de las que viven fuera del Paraguay y noreste de la Argentina.

Por lo que toca al nombre específico de este mono, aunque casi todos los naturalistas modernos emplean *azarae*, Elliot ha dado preferencia a *mariquouina*, suponiendo que Humboldt propuso la primera de estas denominaciones en 1815, o sea tres años después de publicar E. Geoffroy la segunda (1), y Marelli ha aceptado este criterio sin entrar en averiguaciones. Realmente, la publicación de las observaciones zoológicas de Humboldt duró desde 1811, fecha que lleva la obra, hasta 1815, pero Thomas demostró hace ya largo tiempo (1913, pág. 567) que el fascículo en que figura el « Tableau synoptique des Singes de l'Amérique », donde apareció el nombre *Simia azarae*, vió la luz en los primeros días de agosto de 1812, mientras que el trabajo de Geoffroy con el nombre *Pithecia mariquouina* se publicó en octubre del mismo año, de modo que no puede caber duda sobre a quién corresponde la prioridad. En cuanto a la modificación de *azarae* en *azarai*, propuesta por Lahille, no puede admitirse, pues aparte de que el artículo 19 de las reglas de nomenclatura prohíbe modificar la ortografía original de los nombres, la opinión 8ª de la Comisión Internacional establece que la regla de la formación de patronímicos específicos por la adición de una *i* no puede tener efectos retroactivos.

Acerca de la vida de esta especie, Azara dió muy pocas noticias, pero Rengger (1830, págs. 61-64) se ocupó de ella con alguna mayor exten-

(1) Es realmente curioso que el mismo Elliot, en todos los demás casos en que hay un nombre de Humboldt y otro de Geoffroy, ha dado preferencia al del autor alemán, sin explicar el motivo de esta contradicción.

sión. Su iconografía es todavía más escasa, reduciéndose lo único digno de citarse a las bellas fotografías del cráneo dadas por Elliot, a dos figuras también del cráneo, pero muy medianas, publicadas por Lahille (1925), y a la ilustración de un cráneo muy joven, con la dentadura de leche, que debemos a Carruccio (1896). Mi lámina del animal fué hecha del ejemplar del Jardín Zoológico de La Plata al que corresponden las medidas externas antes indicadas, cuando aun estaba vivo, y las figuras del cráneo han sido dibujadas sobre el de uno de los ejemplares de Formosa del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Subfamilia ALOUATTINAE

Género ALOUATTA Lacépède

(De *aluate*, nombre centroamericano de estos monos)

Simia Linné, *Syst. Nat.*, ed. 12^a, 1766, pág. 34 (parte, no 1758).

Cebus Erxleben, *Syst. Regn. Anim.*, *Mamm.*, 1777, pág. 44 (parte).

Alouatta Lacépède, *Tabl. Divis. des Mammif.*, 1799, pág. 4.

Myceles Illiger, *Prodr. Syst. Mamm. et Avium*, 1811, pág. 70.

Stentor E. Geoffroy, *Ann. Mus. d'Hist. Nat.*, XIX, 1812, pág. 107.

Aluatta Fischer, *Zoognosia*, II, 1813, pág. 549.

Aluata Trouessart, *Catal. Mammal.*, I, 1897, pág. 32.

Tipo. — *Simia beelzebul* Linné.

Caracteres. — Cabeza piramidal; hocico bastante prominente; narices ligeramente platirrinas; orejas chicas, muy redondeadas, con todo el borde del pabellón doblado; garganta muy abultada, pareciéndolo aun más en los machos adultos por la espesa barba que la cubre; miembros alargados, subiguales; manos con los dedos segundo a quinto muy largos, y el espacio entre el segundo y tercero considerablemente mayor que el que media entre cualesquiera otros dos, como en un principio de cigodactilia; pies relativamente cortos y con el primer dedo muy oponible; cola larga, altamente prensil, con la parte terminal desprovista de pelo por debajo, donde la piel es muy sensible y presenta estrías papilares transversas; región isquiática ligeramente tumefacta a los lados del ano; en la hembra, el clítoris un poco alargado, con el aspecto de un pene rudimentario. Pelaje fuerte y lustroso, más largo en los lados de la cara y en la garganta, especialmente en los machos; más escaso en el abdomen, y casi ausente en la cara y en la región anal. Coloración muy variable de unas especies a otras, predominando los matices pardos, castaños o amarillos, o el negro, en cuyo caso este color puede ser privativo del macho adulto.

Cráneo con la caja cerebral alargada, y bruscamente truncada en su parte posterior, formando el occipital un ancho escudo prácticamente plano y perpendicular al eje craneano; frente muy deprimida y rostro muy prognato, de modo que el plano facial está casi en la misma línea que el perfil superior de la caja cerebral, recordando un poco el aspecto característico del cráneo de *Gorilla*; órbitas estrechas y altas; mandíbula muy alta posteriormente, con ramas ascendentes extensas y la región angular amplia y redondeada, especialmente en los machos, sirviendo de protección al hioides, cuyo cuerpo es muy abultado y hueco, de modo que forma una caja resonante de amplia abertura posterior (1), mucho mayor en los machos que en las hembras.

Incisivos pequeños, los superiores bastante proclives. Caninos grandes, oblicuamente desviados hacia fuera, los de arriba con una ranura a lo largo de su cara anterior y una fuerte arista por detrás, los inferiores con la cara posterior plana. Premolares y molares, sobre todo estos últimos, con las cúspides ligeramente alargadas, lo que hace que en los individuos muy adultos tomen, por desgaste, un aspecto un tanto selenodonto. El pm_2 bastante más alto que los que le siguen.

Las vértebras dorsales son en número de 14, y de 5 las lumbares.

Distribución. — Toda la América tropical, desde el sudeste de México hasta el norte de la Argentina, a excepción de las Antillas.

Observaciones. — Las especies de este género, vulgarmente conocidas como monos aulladores o bramadores, fueron reunidas por Erxleben con los demás monos de cola prensil en un sólo género, *Cebus*, del que Lacépède y casi todos los autores subsiguientes las separaron bajo los diversos nombres que en la sinonimia se indican. Hace algunos años, sin embargo, Miranda Ribeiro (1914, pág. 7) propuso seguir llamándoles *Cebus* por ser dos de ellas las primeras de las nueve especies de monos que Erxleben incluyó dentro de esta denominación. El criterio del distinguido zoólogo brasileiro no puede admitirse, pues no habiendo designado genotipo el autor del género *Cebus*, su designación quedaba librada al arbitrio del primer autor que quisiera hacerla, y al ejercer este derecho, en 1907, Elliot eligió una especie que no era ninguna de dichas dos primeras. Por otra parte, cuando

(1) Conviene hacer notar el lapsus en que incurrió Ihering al representar los hioides de varias especies de este género y decir que están vistos de frente (1914, láms. V y VII); sus figuras, por el contrario, muestran este órgano visto de atrás. Las que en el texto del mismo trabajo incluye dicho autor, dan también una falsa idea de la posición del hioides; su verdadera posición ha sido bien ilustrada por Miranda Ribeiro (1914, pág. 7).

hay que designar tipo en un género que no lo tiene aún designado, el código de nomenclatura aconseja anteponer al criterio de la « primera especie » el de la eliminación, según el cual se elige el tipo de entre aquellas especies que todavía no han sido separadas del género, y justamente los aulladores fueron los primeros monos separados de *Cebus* para formar con ellos género aparte.

Alouatta caraya (Humboldt)

(Lám. II)

- Simia caraya* Humboldt, *Rec. Obs. Zool.*, I, 1811 (1812), pág. 355.
Steutor niger E. Geoffroy, *Ann. Mus. d'Hist. Nat.*, XIX, 1812, pág. 108.
Mycetes seniculus niger Spix, *Denkschr. der Bayer. Akad.*, 1813, pág. 332.
Mycetes niger Kuhl, *Beitr. Zoolog.*, 1820, pág. 31.
Mycetes caraya Desmarest, *Mammalogie*, 1820, pág. 79.
Mycetes barbatus Spix, *Sim. et Vespert. Bras.*, 1823, pág. 46, láms. XXXII y XXXIII.
Cebus caraya Fischer, *Syn. Mammal.*, 1829, pág. 44.
Alouatta caraya Lesson, *Spec. Mamm. Bim. et Quadrup.*, 1840, pág. 122.
Alouatta nigra Slack, *Proc. Acad. Nat. Scien. Philadelphia*, 1862, pág. 518.
Alouatta nigra Forbes, *Hand-Book Prim.*, I, 1894, pág. 195.
Mycetes seniculus Winge, *E Museo Lundii*, II, parte 3, 1896, pág. 4 (parte, no Linné).
Alouata nigra Trouessart, *Catal. Mammal.*, I, 1897, pág. 33.

Nombre vulgar. — *Karayá*, en guaraní.

Descripción. — Pelaje largo y espeso, el pelo de la frente dirigido hacia atrás hasta encontrarse con el del vértice, que se dirige hacia delante, formando una especie de cresta transversal; el de los lados de la cara y la región mentoniana más largo y abundante, constituyendo en los machos adultos una espesa barba. Color variable según la edad y el sexo. En el macho adulto, el color general es negro lustroso, con algunos reflejos pardos en las extremidades y la cola y una mancha amarillenta en la región pubiana, y las partes desnudas (cara, palmas y plantas, y porción terminal inferior de la cola) son también negras. En la hembra adulta, la coloración es ante, en unos ejemplares ante amarilla y en otros tirando más bien a ante olivácea, y con frecuencia más o menos lavada de sepia en el dorso y aun sobre la cabeza; la base de los pelos en las partes superiores, sepia, y las partes desnudas negras. Los jóvenes de ambos sexos, en su primer año, se parecen en el color a las hembras adultas, aunque un poco más oscuros y con las partes desnudas de un negruzco sucio; des-

pués, los machos van poco a poco poniéndose negros, cambio que según Slack coincidiría con el de los dientes.

El cráneo de esta especie, comparado con el del genotipo de *Alouatta*, del que ha dado excelentes fotografías Elliot (1913, I, lám. XXIX), se distingue por su caja cerebral más amplia, sus órbitas más grandes y su perfil más deprimido en la base de los nasales, aunque sin ser tan ñato como el de *A. villosa* Gray, que es la especie más parecida a *caraya* en su aspecto exterior. Las crestas temporales, que sólo en una edad muy avanzada se reúnen para formar una cresta sagital, no están nunca tan separadas como en *beelzebul*, y el ángulo de la cresta lambdoidea forma una punta saliente hacia atrás cerca de 8 mm. La mandíbula es menos voluminosa que en cualquiera de las otras especies, con la rama horizontal más baja, más grácil, y el borde inferior marcadamente cóncavo. El cuerpo del hioides es bastante más pequeño que en otras especies, y, como ya han hecho notar Ihering y Miranda Ribeiro, el reborde que limita por arriba su abertura posterior está muy poco desarrollado o falta por completo.

No he podido obtener las medidas en fresco de ningún ejemplar de procedencia seguramente argentina, por lo que copio a continuación las publicadas por Allen (1916) de un macho y una hembra de Urucúm, cerca de Corumbá, en Matto-Grosso :

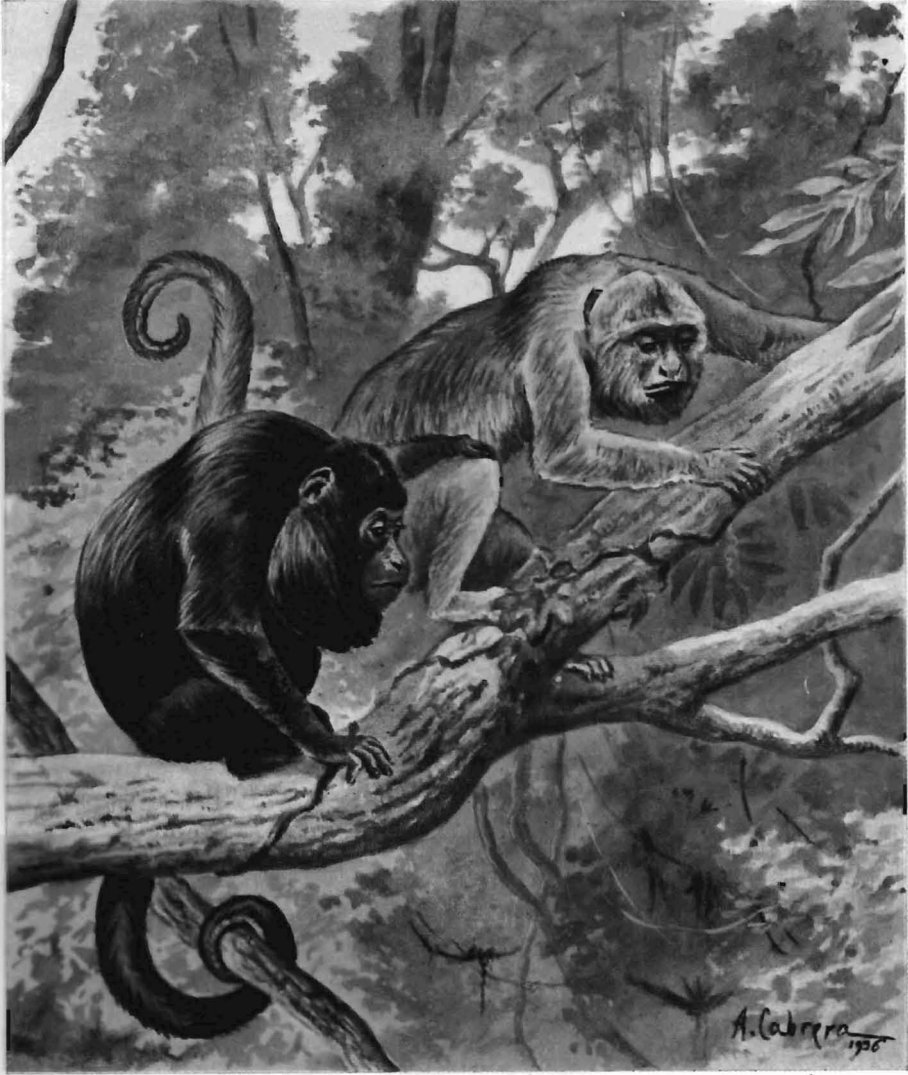
Macho : cabeza y cuerpo, 610 mm ; cola, 650 ; pie, 145.

Hembra : cabeza y cuerpo, 500 mm ; cola, 600 ; pie, 140.

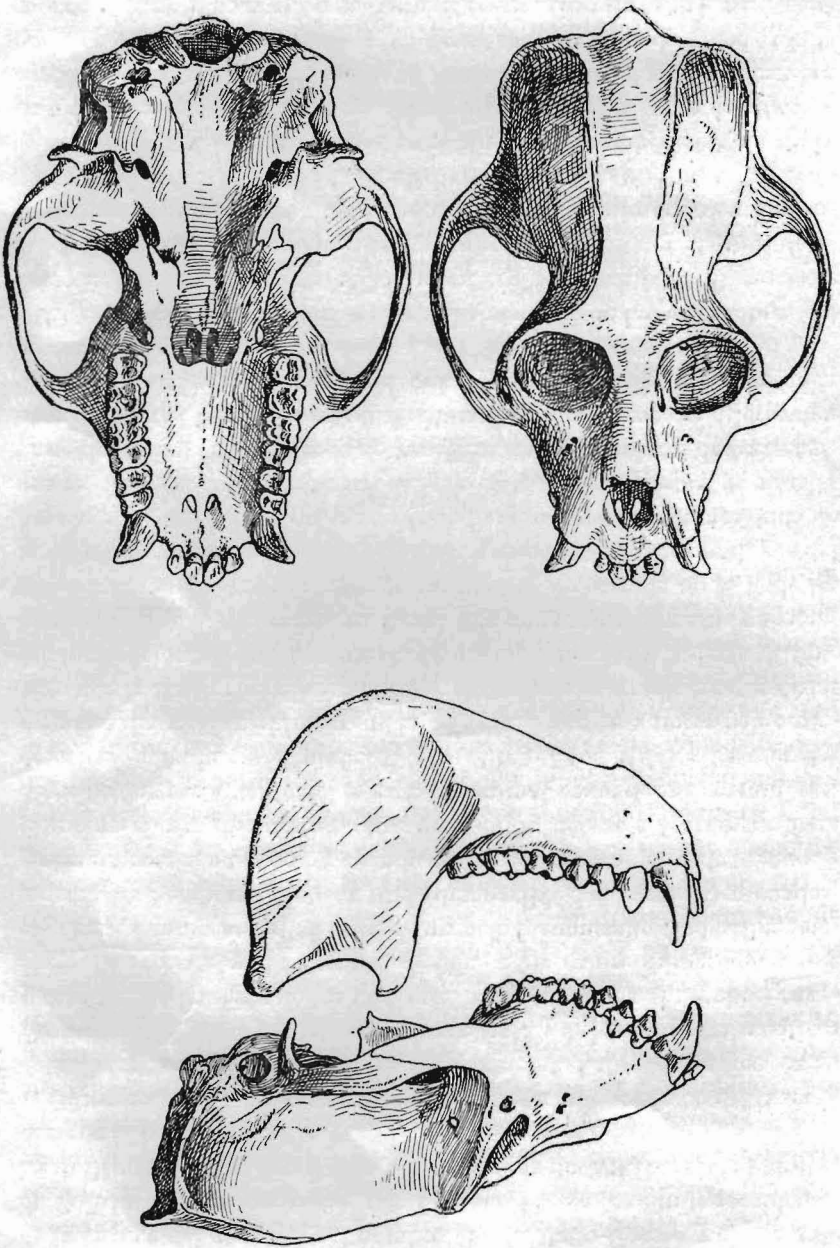
Dimensiones del cráneo de un macho del Chaco paraguayo, número 21 de la colección osteológica del Museo de La Plata, comparadas con las de los dos ejemplares medidos por Allen :

	Chaco paraguayo	Urucum	Matto-Grosso
	♂	♂	♀
Longitud total.....	120 mm	121 mm	102 mm
Longitud basal.....	104	102	84
Ancho en los cigomáticos.....	84,5	79	67
Ancho de la caja cerebral.....	51,8	48	48
Ancho biorbitario.....	59,5	59	53
Ancho postorbitario.....	36,5	38	38
Ancho rostral sobre los caninos.....	31,3	28	22
Serie dental superior, desde el canino ..	44		
Longitud de la mandíbula.....	99		
Altura de la mandíbula en el cóndilo... ..	68		
Serie dental inferior, desde el canino... ..	50,4		

Distribución. — En la Argentina, el extremo nordeste, o sea Formosa, la parte más septentrional de Corrientes, el Chaco y Misiones. Ya fuera



Aboulla caraya

Fig. 2. — Cráneo de *Alouatta caraya* ($\times \frac{2}{1}$)

de nuestro país, se extiende por el norte, a través del Paraguay y a lo largo de la cuenca del río de igual nombre, hasta Matto-Grosso y el nordeste de Bolivia, corriéndose por el este a Goyaz y hasta los límites occidentales de Minas Geraes, Sao Paulo y Rio Grande do Sul. Localidad típica, designada por Elliot: Paraguay.

Observaciones.— La primera mención cierta que conozco del karayá data de 1770 y se debe al padre José Sánchez Labrador, quien en su *Paraguay Católico*, y en el capítulo que trata « de los animales acuáticos y otros como también de los ofidios e insectos », le da el nombre guaycurú de aychega y dice acerca de él: « Su color ordinariamente es negruzco, aunque se hallan otros de un pelo blanquecino (indudable referencia a las hembras). Mete un ruido desapacible con voces desentonadas, especialmente al amanecer y cuando quiere haber revolución de tiempo. » Como en el caso de nuestros otros dos monos, débese a Azara la primera descripción exacta, tanto del aspecto del animal como de sus costumbres. descripción en la que Humboldt y Geoffroy Saint Hilaire basaron las primeras diagnósis científicas de la especie. Algunos autores han sostenido que la *Simia straminea* o *Stentor stramineus* de aquellos naturalistas fué fundada sobre una hembra de la misma especie, y todavía Elliot, que vió el tipo de *straminea* en París, dice que es efectivamente un ejemplar femenino de *caraya*; pero en realidad la coloración no es la de las hembras de nuestro aullador, y cuando leemos en todos los zoólogos del pasado siglo que dicho tipo procedía de Pará, no puede cabernos duda de que se trata de *Alouatta beelzebul*, que es la especie propia de aquella parte del Brasil. En el Museo de Sao Paulo hay ejemplares de *beelzebul*, obtenidos en el litoral del estado de Maranhao, que apenas se diferencian del tipo de *straminea*. Creo, pues, que este nombre debe excluirse de la sinonimia de *A. caraya*.

El autor que con más extensión se ha ocupado de las costumbres del karayá, ha sido Rengger (1830, págs. 19-26); también Burmeister (1879, pág. 49) se ocupó de ellas, aunque brevemente, y algunos detalles complementarios muy interesantes han sido publicados por Ambrosetti (1893, pág. 51) y por L. E. Miller (1916, pág. 603).

Se han dado de este mono bastantes figuras. Las publicadas por Spix de un macho y de una hembra con su hijo, bajo el nombre de *Myctes barbatus*, son, como todas las suyas, muy deficientes. La de una hembra que hay en el atlas de animales del Brasil del príncipe de Wied (1823) es, por el contrario, muy buena para su época. Gervais (1854, pág. 120) dió una ilustración bastante mediana de la cabeza de un macho, y un individuo del mismo sexo fué admirablemente dibujado del vivo, en

varias actitudes, por el famoso Mutzel para la primera edición de la *Thierleben* de Brehm (1876). Miranda Ribeiro (1914, lám. I) ha publicado una buena fotografía, aunque al parecer hecha sobre ejemplares taxidermizados; Heck (1920, lám. II, fig. 5) ha dado la de un macho vivo, y también hay que mencionar la de cuatro ejemplares recién muertos, publicada por F. W. Miller (1930, lám. 2). La figura en colores de un macho, juntamente con una copia de la que Wied dió de la hembra, han sido publicadas por mí (1922, lám. en pág. 24). Las que doy en la lámina que acompaña al presente trabajo han sido hechas sobre ejemplares del Museo de La Plata, pero modificando las actitudes de acuerdo a apuntes tomados del vivo.

Del cráneo del karayá ha dado Miranda Ribeiro una figura bastante aceptable, aunque casi esquemática, con el hioides en su posición natural, y Rusconi (1935) otras que, si son exactas, han de haber sido hechas sobre un ejemplar todavía algo joven, pues sus características no son enteramente las del *A. caraya* adulto. Las publicadas por Lahille (1925, pág. 537, figs. A, A') como de esta especie, en realidad no son de ella, habiendo sido copiadas de unas fotografías del cráneo de la especie centroamericana *A. villosa* que publicó Elliot (1905, lám. LXVII). Las que yo doy las he dibujado sobre el cráneo del Chaco paraguayo cuyas medidas he dado antes.

Subfamilia CEBINAE

Género CEBUS Erxleben

(De 1730, un mono de cola larga)

Simia Linné, *Syst. Nat.*, ed. 10ª, 1758, pág. 25 (en parte).

Cebus Erxleben, *Syst. Regn. Anim., Mamm.*, 1777, pág. 44.

Sapajus Kerr, *Anim. Kingd.*, I, 1792, pág. 74.

Sapajou Lacépède, *Tabl. Divis. des Mammif.*, 1799, pág. 4.

Callithrix Illiger (no Erxleben), *Prodr. Syst. Mamm. et Avium*, 1911, pág. 71.

Calyptrocebus Reichenbach, *Vollständ. Naturg. Affen*, 1862, pág. 55.

Pseudocebus Reichenbach, *loc. cit.*, 1862, pág. 55.

Otocebus Reichenbach, *loc. cit.*, 1862, pág. 55.

Eucebus Reichenbach, *loc. cit.*, 1862, pág. 56.

Tipo. — *Simia capucina* Linné, 1766, no 1758, = *Cebus nigrivittatus* Wagner.

Caracteres. — Cabeza redondeada o ligeramente alargada, con el hocico no muy prominente; narices marcadamente platirrinas, abiertas hacia los lados; orejas redondas, con un antitrago bien desarrollado y el borde del pabellón nunca doblado en su parte inferior; miembros mediana-

mente alargados, subiguales; mano con el primer dedo casi simétrico con el quinto y muy poco oponible; pie con la planta muy larga, próximamente como dos veces el dedo medio, y el primer dedo muy robusto, muy separado de los demás y marcadamente oponible; cola prensil, pero velluda en toda su extensión; en el macho, el pene tiene el extremo redondeado y truncado, en forma de cabeza de clavo, y se halla reforzado por un báculo pequeño; en la hembra, el clitoris es alargado y un poco abultado en el extremo, simulando un pequeño pene. Pelaje de color y longitud muy variables, según las especies, cambiando en algunas de ellas la coloración con la edad; el pelo de encima de la cabeza, unas veces muy corto, otras largo y encrespado, y con frecuencia formando unos como tufos o mechones laterales.

Cráneo con la caja cerebral bastante amplia y el rostro relativamente poco prognato; crestas craneanas nunca muy salientes, aun cuando bien marcadas en las especies que tienen pelos eréctiles sobre la cabeza; nasales cortos; órbitas altas y relativamente estrechas; arcos cigomáticos delicados; mandíbula con la apófisis coronoides más elevada que el cóndilo y la parte sinfisaria robusta.

Incisivos superiores bien desarrollados, ligeramente proclives; los inferiores estrechos y verticales; caninos fuertes en los machos; premolares y molares superiores de corona muy ensanchada; los molares inferiores casi cuadrados; el tercer molar, tanto arriba como abajo, considerablemente más pequeño que los que le preceden.

El número de vértebras varía según las especies, pudiendo haber 13 ó 14 dorsales y 5 ó 6 lumbares.

Distribución. — América Central y Meridional, desde Nicaragua hasta el norte de la República Argentina.

Observaciones. — El género *Cebus* fué instituído por Erxleben para reunir los monos americanos de cola más o menos prensil, pero muy pronto se dejó este nombre solamente para los que, presentando dicho carácter bien marcado, tienen la cola enteramente cubierta de pelo, y con los demás se crearon géneros distintos. Ni Erxleben ni ningún otro autor, sin embargo, designó un tipo para *Cebus* hasta el año 1907, en que lo hizo Elliot (1907, pág. 560), eligiendo *Simia capucina* Linné. Ahora bien, Linné dió este nombre en 1758 a una especie de mono con aquellos caracteres, y en 1766 a otra especie diferente del mismo grupo, a la que, para salvar la homonimia, hay que llamar *Cebus nigrivittatus* Wagner (Cabrera, 1917, pág. 7; Bourdelle y Mathias, 1928, pág. 190). Esta segunda especie es la que, de acuerdo a la designación de Elliot, debe mirarse como genotipo de *Cebus*, puesto que al elegir tipo en un género

que no lo tenga designado por su autor, es preciso que la elección recaiga en una de las especies originalmente incluidas en el género, y Erxleben incluyó en *Cebus* la *Simia capucina* tal como la entendió Linné en 1766, y no la de 1758. Por otra parte, del examen del texto de Elliot se deduce claramente que, al hacer la designación, este zoólogo llamaba *Cebus capucinus* al *C. nigrivittatus*, y no a la especie que realmente debe llevar aquel nombre por razones de prioridad.

La sistemática del género *Cebus* deja todavía mucho que desear, pese a los esfuerzos que en los últimos veinticinco años se han hecho para aclararla, lo que en gran parte se debe al enorme número de especies descritas, con frecuencia sobre ejemplares cuya procedencia exacta se desconocía, a las grandes diferencias que en muchas especies produce la edad, y sobre todo a la circunstancia de que los tipos de las diversas especies, cuando no se han perdido, se hallan dispersos en distintos museos y son, en la mayoría de los casos, ejemplares antiguos, desfigurados por una taxidermia defectuosa y decolorados por la acción del tiempo y de la luz. Una revisión concienzuda sólo será posible cuando se pueda reunir series de topotipos de todas las formas descritas, de diferentes edades, y compararlas detenidamente. Entre tanto, y por lo que a la fauna argentina se refiere, lo que cabe asegurar es que en ella sólo se ha observado hasta ahora con certeza un representante del género.

Cebus paraguayanus Fischer

(Lám. I, fig. inferior)

Cebus apella A. E. Geoffroy, *Ann. Mus. d'Hist. Nat.*, XIX, 1812, pág. 109.

Cebus apella paraguayanus Fischer, *Syn. Mammal.*, 1829, pág. 47.

Cebus azarae Rengger, *Naturg. Saeugeth, Paraguay*, 1830, pág. 26.

Cebus elegans I. Geoffroy, *Compt. Rend. Acad. Scienc.*, Paris, XXXI, 1850, pág. 875.

Cebus elegans var. Dahlbom, *Zootog. Stud.*, 1857, pág. 161.

Cebus paraguayanus Reichenbach, *Vollständ. Naturg. Affen*, 1862, pág. 41 (parte).

Cebus libidinosus Ameghino (no Spix), *Actas Acad. Nac. Cienc. Córdoba*, VI, 1889, pág. 101.

Cebus fatuellus Holmberg (no Linné), *Segundo Censo Rep. Arg.*, I, 6ª parte, 1898, pág. 483.

Cebus paraguayensis Elliot, *Rev. Primates*, II, 1913, pág. 69 (en bibliografía; error por *C. paraguayanus*).

Cebus libidinosus subsp. *azarae* Lahille, *Enum. y Zoogeogr. Mamif. Rep. Arg.*, 1914, pág. 1.

Cebus azarae azarae Allen, *Bull. Amer. Mus. Nat. Hist.*, XXXV, 1916, pág. 588.

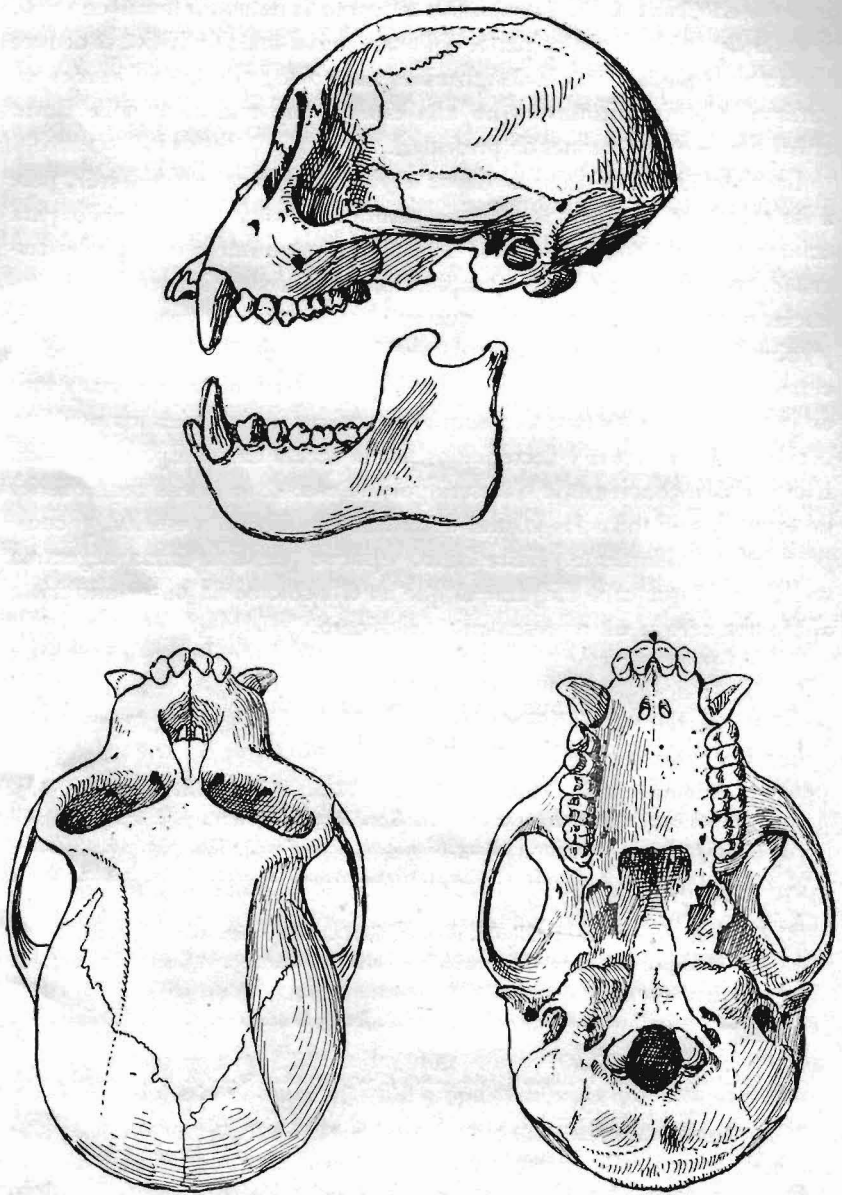


Fig. 3. — Cráneo de *Cebus paraguayanus* ($\times \frac{2}{1}$)

Nombre vulgar. — *Kai*, en guaraní.

Descripción. — Pelaje largo; encima de la cabeza, en los ejemplares adultos, el pelo se encrespa a ambos lados, tendiendo a formar dos crestas longitudinales. El color varía de unos individuos a otros, y más aun con la edad, pero en general puede describirse como pardo claro, más pálido en los lados del cuello y en los flancos, y color de ante en la parte anterior de los brazos y partes inferiores: los lados de la cara y la frente, de un blanco sucio, que sube por encima de las sienes en dos puntas, dejando en medio una mancha negra o de un sepia muy oscuro que ocupa la parte superior de la cabeza y avanza a modo de cuña hacia la frente; de esta mancha desciende por cada lado, por delante de las orejas, una banda oscura mal definida; en los antebrazos, en la parte baja de las piernas y en los dos últimos tercios de la cola, el color pardo pasa a fusco o a negro sucio; los dedos están vestidos por encima de pelo blanco sucio, que a veces se extiende al metacarpo y el metatarso. En algunos ejemplares, la coloración general tira a pardo madera, en tanto que en otros se inclina más a pardo rapé; en los animales jóvenes, es más pálida que en los adultos, pudiendo decirse que en ellos predominan los matices ante.

El cráneo de esta especie se parece bastante al de *C. apella*, tal como aparece en la figura del esqueleto publicada por Blainville (1839, lám. II), y como en este último, las vértebras lumbares están en número de cinco.

Doy a continuación las dimensiones de un macho del Chaco Central, tomadas sobre el animal vivo, comparadas con las de otro ejemplar de Chapada, Matto-Grosso, publicadas por Elliot, y las de dos hembras de Urucúm, Matto-Grosso, registradas por Allen:

	Chaco Central Salta ♂	Chapada Matto-Grosso ?	Urucúm, Matto-Grosso	
			♀	♀
Cabeza y cuerpo . .	480 mm	435 mm	420 mm	440 mm
Cola	490	430	470	430
Pie	130	120	120	110

Dimensiones de un cráneo de macho adulto, aunque no viejo, en el Museo de La Plata, comparadas con las del ejemplar medido por Elliot y una de las hembras de Allen:

	M. L. P. ♂	Elliot ?	Allen ♀
Longitud total.....	88 mm	90,6 mm	89 mm
Longitud basal.....	63	62,8	59
Ancho en los cigomáticos.....	61	62,3	58
Ancho de la caja cerebral.....	55	53,6	50
Ancho biorbitario.....	48	—	46
Ancho postorbitario.....	39,4	40,4	35
Ancho rostral sobre los caninos.....	28,5	—	25
Serie dental superior, desde el canino.	28,3		
Longitud de la mandíbula (1).....	60		
Serie dental inferior, desde el canino.	33		

Distribución. — El kai habita en la Argentina los bosques del extremo norte; Azara fijó su límite meridional en el paralelo 30, pero desde su época, la civilización ha ido restringiendo considerablemente el área de dispersión de la especie. En la lista de los animales existentes en el Jardín Zoológico de Buenos Aires en diciembre de 1892, publicada en el primer volumen de la *Revista* de dicha institución, se citan ejemplares del Chaco y de Misiones, y un año después, Paul Neumann obtuvo tres en Garrapatal, Jujuy (Matschie, 1894, pág. 57). El que yo pinté del vivo para este trabajo, y al que pertenecen las medidas externas anteriormente dadas, procedía de la parte septentrional de Salta, en el Chaco Central. Hacia el norte, la especie se extiende a través del Paraguay hasta Matto-Grosso. Localidad típica, deducida del nombre específico: Paraguay.

Observaciones. — Este *Cebus* fué primeramente descrito, con bastante exactitud, por Azara, quien ya hizo notar lo levantado del pelo en los lados de la frente y la presencia de pelos blanquizcos sobre las manos y los pies. Geoffroy Saint-Hilaire lo consideró como una mera variedad del *C. apella* de Linné, y de la misma opinión fué Fischer, aun cuando distinguiéndolo ya con un nombre especial, acompañado de una brevísima frase diagnóstica, «*Manibus albicantibus*», y de la referencia bibliográfica a Azara, una y otra suficientes para darle validez. También F. Cuvier (1820), al describir una hembra de *C. apella*, opinó: «*C'est certainement l'espece qui fait l'objet de cet article que Dazara a décrite sous le nom de Cay.*» En realidad, *apella* y *paraguayanus* ocupan dentro del género *Cebus* lugares muy próximos, perteneciendo ambos al grupo de especies con el cráneo braquicéfalo y cinco vértebras lumbares; pero justamente estos caracteres osteológicos parecen haber sido ignorados por los citados naturalistas.

(1) Ligeramente rota en la parte condilar.

Por lo que se refiere al exterior, los dos tienen la cabeza negra por encima, una tira negra bajando por delante de la oreja, y los miembros y la cola oscuros; pero en *apella*, el blanco de alrededor de la cara no penetra por los lados de la frente hacia atrás, sino que forma a lo sumo una estrecha orla, lo que da un aspecto muy diferente a la fisonomía, y las manos y los pies no son blanquicos por encima.

Ignorando probablemente el nombre propuesto por Fischer, un año más tarde dió Rengger una descripción bastante completa del mismo animal, bautizándolo en homenaje al naturalista español que lo descubrió. Un hecho curioso es que Reichenbach (1862, pág. 48) adoptó el nombre de Rengger y reprodujo gran parte de su descripción, después de haber incluido en la misma obra el *paraguayanus* de Fischer, que equivocadamente identificó con el «sajou mâle» de F. Cuvier, que nada tiene que ver con nuestra especie, lo que puede dar una idea de la general ignorancia de la mayoría de los autores acerca de ésta. Burmeister, después de haberla incluido en la sinonimia de *C. fatuellus* Linné en su monografía del género *Cebus* (1854), la tuvo por idéntica al *C. libidinosus* de Spix, si bien le conservó el nombre *azarae*, contra la ley de prioridad, por consideración a la memoria de Azara y por parecerle que el mono en cuestión no era más libidinoso que otras especies del mismo grupo. Las dos opiniones del ilustre zoólogo han prevalecido hasta hoy entre muchos autores. Sin embargo, de ningún modo puede admitirse la identidad con *fatuellus*, que es una especie de Colombia con la cabeza enteramente negra por encima y una fuerte cresta sagital en el cráneo, y en cuanto a *libidinosus*, tal vez es la forma que más se aproxima a *paraguayanus*, pero no me parecen que sean iguales, si he de juzgar por un excelente ejemplar del primero que existe en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, obtenido por Jiménez de la Espada en Pernambuco y determinado como *libidinosus* por comparación con el tipo de Spix, del río Carinainha. La coloración es muy parecida, pero el citado ejemplar, no obstante ser muy adulto, es casi tan pálido como los *paraguayanus* jóvenes, y por otra parte, en *libidinosus* la barba es más poblada, los pelos de encima de la cabeza están encrespados más por igual, sin formar tufos laterales y no hay pelos blanquicos sobre las manos y los pies. En todo caso, se podría admitir que ambos monos son formas locales distintas de una misma especie, pero es muy aventurado afirmarlo así sin la previa comparación de buenas series topotípicas.

El tipo de *C. elegans* I. Geoffroy, de localidad desconocida, que he visto en el Museo de París, me parece idéntico a *paraguayanus*, de acuerdo con lo que ya sospechó Pelzeln (1883, pág. 12) y opinó también Elliot.

En cuanto a los ejemplares de Goyaz y del extremo norte del Perú que I. Geoffroy consideró como de la misma especie (1852, pág. 550), aun cuando no he podido hacer una comparación directa, no pienso del mismo modo. El ejemplar de Goyaz, al que creo se debe referir la figura publicada por Gervais (1854, pág. 128), es muy probablemente *C. libidinosus*, mientras que el del Perú amazónico me parece más bien idéntico al *C. pallidus* de Gray, del que en el Museo Británico hay ejemplares del Perú y de Bolivia. Este *Cebus pallidus*, con el que bien pudieran ser idénticos los ejemplares del río Juruena llamados *Pseudocebus apella* por Miranda Ribeiro (1914, pág. 13, lám. V), que juzgo distintos del verdadero *apella* de las Guayanas, viene siendo considerado como una subespecie de *paraguayanus*; pero también en este caso creo lo más prudente abstenerse de establecer una identidad específica hasta no haber estudiado comparativamente buenos ejemplares, tanto pieles y cráneos como individuos vivos, de las respectivas localidades típicas. Lo único que por el momento cabe afirmar, es que *libidinosus*, *paraguayanus*, *pallidus* y también el *Cebus versutus* de Elliot, son formas muy afines entre sí, pero mientras no sea posible hacer una revisión seria del grupo, ya que no de todo el género *Cebus*, vale más seguirlos considerando como especies distintas. Volviendo a *C. elegans*, es interesante el hecho de que Dahlbom conservase este nombre sólo al ejemplar del Perú amazónico, y en cambio considerase como una variedad el ejemplar típico, sin localidad bien determinada, caracterizado por sus « digitis griseo-hirtis ».

No conozco ninguna figura que represente exactamente el *Cebus paraguayanus*; la 118 de Reichenbach (1862), designada con este nombre, no es sino una mala copia de la lámina del « sajou mâle » de F. Cuvier (1819, fasc. 12), que es idéntico al *C. nigrivittatus* de Wagner, especie muy distinta de la nuestra, no obstante haberlas considerado Burmeister como sinónimas, con seis vértebras lumbares y sin la banda oscura descendente por delante de la oreja. Las figuras de un cráneo dado como de esta especie por Lahille (1925, pág. 537, figs. C, C.), corresponden a otra totalmente diferente, el *C. capucinus* de Linné, siendo copia de las fotografías publicadas por Elliot (1905, pág. 735) con el nombre de *C. hypoleucus*, sinónimo de *C. capucinus*. Mi lámina del animal fué hecha de un ejemplar que existió en la pajarería de Silva, en el Mercado Buenos Aires de La Plata, y el cráneo que he dibujado es el mismo cuyas medidas he dado antes, de la colección de osteología del Museo de La Plata.

No debo terminar este trabajo sin hacer notar que Bertoni (1914, pág. 78) ha considerado unos *Cebus* de Misiones, cerca del Iguazú, como *C.*

vellerosus (sic) lo que significaría una interesante adición a la fauna argentina y confirmaría la afirmación de Burmeister de que la especie paraguayo-argentina no pasa al este del Paraná. El dato, sin embargo, precisa confirmación. En todo caso, el *Cebus vellerosus* de I. Geoffroy no puede confundirse de ningún modo con *C. paraguayanus*, pues es un mono de pelaje muy oscuro, sembrado de pelos blancos que destacan sobre el fondo casi negro, y con la cabeza negra por encima hasta la frente, donde los pelos se levantan formando una cresta frontal a manera de diadema. La localidad típica es Sao Paulo, Brasil.

BIBLIOGRAFIA

- X ALLEN, J. A. 1916. *Mammals collected on the Roosevelt Brazilian Expedition, with field notes by Leo E. Miller*, en *Bulletin Amer. Mus. of Nat. Hist.*, tomo XXXV, páginas 559-610.
- AMBROSETTI, J. B. 1893. *Notas biológicas*, en *Revista del Jard. Zool. de Buenos Aires*, tomo I, páginas 39-52.
- AZARA, F. DE. 1802. *Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, volumen I.
- 1809. *Voyages dans l'Amérique méridionale, depuis 1781 jusqu'en 1801*, volumen I.
- BERTONI, A. DE W. 1914. *Fauna paraguaya : Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay*.
- BLAINVILLE, H. M. D. DE. 1839. *Ostéographie ou description iconographique comparée du squelette et du système dentaire des Mammifères récents et fossiles pour servir de base à la Zoologie et à la Géologie*, volumen I : Sapajous, y atlas I.
- BOURDELLE, E. y MATHIAS, P. 1928. *A propos d'une espèce de Singe du genre «Cebus» Ercl.*, en *Bulletin Mus. Nation. d'Hist. Nat.*, páginas 188-190, Paris, 1928.
- BREHM, A. E. 1876. *Thierleben*, volumen I.
- BURMEISTER, H. 1854. *Ueber Arten der Gattung Cebus*, en *Abhandl. Naturforsch. Gesellsch. zu Halle*, volumen II, página 81.
- 1879. *Description physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et étrangères*, volumen III, 1ª parte.
- CABRERA, A. 1917. *Notas sobre el género «Cebus»*, en *Revista de la Real Acad. de Cienc. Exact. Físicas y Natur. de Madrid*, volumen XVI, 2ª serie.
- 1922. *Manual de mastozología*.
- GARRUCCIO, A. 1896. *Sovra due micromammiferi donati al Museo Zoologico della R. Università di Roma*, en *Bollet. Soc. Romana per gli Studio Zoolog.*, tomo V, páginas 147 y 218.
- CUVIER, F. y GEOFFROY SAINT-HILAIRE, E. 1819-1824. *Histoire Naturelle des Mammifères*.
- DOLLMAN, G. 1909. *Six new Species of «Aotus»*, en *Ann. and Mag. of Nat. Hist.*, tomo IV, 8ª serie, páginas 199-204.
- ELLIOT, D. G. 1904. *The land and sea Mammals of Middle America and the West Indies*, en *Publicat. Field Columb. Mus.*, tomo IV, 2ª parte.

- 1907. *A Catalogue of the Collection of Mammals in the Field Columbian Museum, on Publicat. Field Columb. Mus.*, tomo VIII.
- X — 1913. *A Review of the Primates*, en *Monogr. Amer. Mus. of Nat. Hist.*, volúmenes I y II.
- GEOFFROY SAINT-HILAIRE, I. 1852. *Description des Mammifères nouveaux ou imparfaitement connus de la collection du Muséum d'Histoire Naturelle et remarques sur la classification et les caractères des Mammifères: Troisième Memoire: Famille des Singes, Supplement*, en *Archives du Muséum d'Hist. Nat.*, volumen V, páginas 529-584.
- 1855. *Voyage autour du monde sur la frégate la Vénus, pendant les années 1836-1839: Zoologie, Atlas*.
- GERVAIS, P. 1854. *Histoire Naturelle des Mammifères avec l'indication de leurs mœurs, et de leurs rapports avec les arts, le commerce et l'agriculture*, volumen I.
- GOELDI, E. A. y HAGMANN, G. 1904. *Prodromo de um catalogo critico, commentado da colleção de Mammiferos no Muséu do Pará*, en *Bolet. do Museu Goeldi*, tomo IV, páginas 38-122.
- HECK. 1920. *Brehms Thierleben*, volumen XIII.
- HOLMBERG, E. L. 1898. *Segundo Censo Nacional*; capítulo I, 6ª parte: *La fauna de la República Argentina*.
- IEHRING, H. VON. 1904. *O rio Juruá*, en *Revista Mus. Paul.*, tomo VI, páginas 385-460.
- 1914. *Os Bugios do genero Alouatta*, en *Revista Mus. Paul.*, tomo IX, páginas 231-280, láminas V-VII.
- LAHILLE, F. 1899. *Ensayo sobre la distribución geográfica de los mamíferos en la República Argentina*, en *Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano*, tomo III, páginas 165-206.
- X — 1925. *Los primates; Caracteres principales y clasificación*, en *Revista del Centro Estud. Agron. y Veter. Univers. de Buenos Aires*, tomo XVIII, páginas 524-537.
- MARELLI, C. A. 1931. *Los vertebrados exhibidos en los zoológicos del Plata*, en *Memor. Jardín Zoológ. La Plata*, tomo IV.
- MATSCHIE, P. 1894. *Die von Herrn Paul Neumann in Argentinien gesammelten und beobachteten Säugethiere*, en *Sitz.-Ber. Gesellsch. Naturforsch. Freunde Berlin*, páginas 57-64.
- MEERWARTH, H. 1897. *Simios (macacos) do Novo Mundo*, en *Boletim Mus. Paraense*, tomo II, páginas 121-154, láminas I y II y mapa.
- MILLER, F. W. 1930. *Notes on some Mammals of southern Matto Grosso, Brazil*, en *Journ. of Mammal*, tomo XI, páginas 10-22, láminas I y II.
- MILLER, L. E. 1916. (Véase ALLEN, J. A.).
- MIRANDA RIBEIRO, A. DE. 1914. *Comissão de Linhas Telegraphicas Estrategicas de Matto-Grosso ao Amazonas: Zoologia; Mammiferos*.
- ONELLI, C. 1913. *Biología de algunos mamíferos argentinos*, en *Revista del Jard. Zool. de Buenos Aires*, tomo IX, páginas 77-142.
- PALMER, T. S. 1904. *Index generum Mammalium*, en *North American Fauna*, número 23.
- PELZELN, A. VON. 1883. *Brasilische Säugethiere. Resultate von Johann Natterer's Reisen in den Jahren 1817 bis 1835*.
- POCOCK, R. I. 1925. *Additional Notes on the external characters of some Platyrrhine Monkeys*, en *Proceed. Zool. Soc.*, páginas 27-47, London.
- REICHENBACH, H. G. L. 1862. *Die vollständigeste Naturgeschichte der Affen*.

X RENGGER, J. R. 1830. *Naturgeschichte der Saeuethiere von Paraguay.*

RUSCONI, C. 1935. *Las especies de primates del oligoceno de Patagonia*, en *Revista Argent. de Paleont. y Antropol.*, tomo I, páginas 39-126.

SPIX, J. VON. 1823. *Simiarum et Vespertilionum Brasiliensium Species Novae.*

THOMAS, O. 1913. *New Mammals from South America*, en *Ann. and Mag. of Nat. Hist.*, 8ª serie, tomo XII, páginas 567-574.

WIED, MAXIMILIAN PRINZEN ZU. 1822-26. *Abbildungen zur Naturgeschichte von Brasilien.*

Pub. FCMyM

PROCESADO

Id: 002782